



J. HERNANDEZ. LITOG.^o

NICOLAS BRAVO

LIT. DE H. IRIARTE, MEXICO.

D. NICOLAS BRAVO.

I.

CARÁCTER peculiar de nuestra revolucion de independencia, que se imprimió á todos los sucesos de la guerra de que fué origen, así como á los resultados definitivos de la misma encarnizada lucha, fué la clase de personas que desde la noche del 15 de Setiembre de 1810, tomaron parte activa en la ejecucion de uno de aquellos pensamientos que, germinando y brotando en las almas de los que están elegidos entre los miembros de la gran familia humana á representar el papel gloriosísimo de héroes, cambian radicalmente el modo de sér de los pueblos, y determinan una marcha nueva y distinta en una fraccion de la humanidad, bien así como los grandes cataclismos del globo hacen variar el curso de los grandes rios, demarcándoles una nueva ruta, y asignándoles un destino diferente del que antes habian tenido.

T. IV.—12.

Viva está en la memoria de los mexicanos que forman la generacion actual, la radiosa figura del venerable párroco de Dolores y de sus compañeros en la heroica empresa D. Ignacio Hidalgo, D. Mariano Balleza, Fr. Bernardo Conde, Fr. Pedro Bustamante, Fr. Carlos Medina y Fr. Ignacio Jimenez, sacerdotes todos que habiéndose adherido al pensamiento de la independencia, fueron hechos prisioneros, con el primer iniciador, en Acatita de Bajan, y ejecutados todos en Durango. Se conmemora tambien los nombres del Dr. D. José María Castañeda y Escalada, del Br. D. José Mariano Abad y Cuadra, de Fr. José María Esquerro y de Fr. Manuel Orozco, que fueron todos hechos prisioneros despues de la derrota de Aculco.

Paralelamente á los personajes de la clase sacerdotal que tomaron, desde el principio, parte activa é importante en la revolucion de 1810, pueden considerarse á los Luna, á los Villagran y á los Torres, que de buena fé y animados de un instintivo patriotismo, secundaron el primer esfuerzo de los padres de la independencia mexicana.

En esas dos clases sociales, la de los sacerdotes y la de los hombres de campo, puede reasumirse el grupo primitivo, la primera falange de los que se lanzaron á una empresa por entonces desatentada en la apariencia, pero que tenia á su favor *lo que estaba escrito*, el decreto fatal para el dominio español de su próxima y definitiva cesacion en las regiones del Anáhuac.

Los Allende y los Garrido—la clase militar;—los Jimenez, los Aldama y los Abasolo—la clase media acomodada, ilustrada é *independiente* por conviccion,—figuran en los primeros dias de la insurreccion como personajes raros que no estaban llamados, por circunstancias de aquella época, á formar el mayor número de los que se habian arrojado á luchar con el leon español, para que dejase libre de entre sus garras el águila fabulosa, pero simbólica, de Tenoch.

Los sacerdotes y los hombres de campo, tienen que reivindicar para sus clases respectivas los honores del primer em-

puje contra el coloso ibérico. Los sacerdotes, es decir, el fanatismo teocrático, arrastraron con la fuerza de su prestigio á la heroica simplicidad de los campesinos y á la patriótica buena fé de los que educados lejos de los grandes centros de poblacion, sentian muy poco la influencia del vireinato español, de la aristocracia *criolla*, del comercio monopolista de la *nao de China*, y de los opulentos advenedizos que enriquecia la *bonanza* de nuestros codiciados minerales.

Esta especialidad de las clases sociales que acudieron casi exclusivamente al *grito* de Dolores, y concurren desde el primer día de la lucha á la grande obra de la independencia nacional, constituye, como hemos dicho, uno de los caracteres de la lucha y de sus resultados. La independencia de los Estados-Unidos del Norte, su iniciacion y su éxito final, llevaron el sello de la clase de hombres que formaron el congreso de Filadelfia, y de los que despues dirigieron los combates de Germantown, de Bennington y de York-Town.

No fueron los sacerdotes ni los hombres de campo, los que en las antiguas colonias inglesas tomaron principal parte en la lucha de independencia: no se ensangrentó por lo mismo la guerra con esos excesos repugnantes que inspira el fanatismo religioso; no se fulminaron allí los anatemas espirituales contra los que se levantaban en favor de la nacionalidad americana; no se dió allí el espectáculo terrible é irrisorio á la vez de la oposicion política entre las diosas del catolicismo, bien así como en la Eneida de Virgilio se ven luchar á Juno y á Vénus en favor de partidos contrarios.

Tampoco se notaron en las expediciones de los americanos durante su guerra de independencia, esas ferocidades propias del campesino casi salvaje, cuyos actos de atrocidad no son moderados ni por el freno de la educacion, ni por las dulzuras del trato social. Actos semi-bárbaros como los de Chito Villagran, de Albino García, de Andrés *el Giro*, de Arroyo, no tuvieron lugar en la contienda americana.

Estas circunstancias hicieron que aquella lucha no se prolongase tanto como la nuestra, pues con la relativa moderacion

de los beligerantes no hubo lugar para el recrudecimiento de los odios, ni para el rencoroso cisma de las familias. De 1776 á 1783,—un período de siete años,—la obra de la independencia americana estaba consumada; y sostenida desde el principio hasta el fin por Washington en los campos de batalla, era reconocida por el gobierno inglés sin reserva alguna, sin segunda intencion, y se establecian pacíficamente las nuevas relaciones, sustituyéndose á las de la colonia y la metrópoli, las de dos entidades soberanas é independientes una de otra.

No fué así como pasaron entre nosotros las terribles peripecias de la lucha iniciada el 15 de Setiembre de 1810 y fenecida el 27 de Setiembre de 1821. En ese período de once años de combate sin tregua y sin cuartel, ¡cuánta sangre, cuántas lágrimas, cuánta desolacion, cuántos resentimientos que aun no se borran, cuántos ódios que aun no se estinguen!

Esa atrocidad misma de la lucha, la hizo mas gloriosa para el pueblo mexicano, que en ella demostró la indomable energía que debe ser la primera condicion de un pueblo libre. Debe sernos tanto mas cara nuestra independencia, cuanto mas nos costó de sufrimientos y de sacrificios, así como una madre adora hasta el delirio aquellos hijos que ha dado á luz con mayor laboriosidad y con mas intenso dolor!....

II.

Entre los hombres pertenecientes á la clase de hombres de campo, que como acabamos de decir, fué una de las que tomaron la parte mas activa en la guerra de insurreccion, se distinguió esclarecidamente el héroe cuya gloriosa vida vamos á bosquejar. Nos causa grata complacencia el tener que referir los hechos nobles y de alta magnanimidad de que estuvo llena aquella existencia; sentimos íntima satisfaccion en seguir paso á paso al héroe de Chichihualco, del Palmar, de Medellin y de Coscomatepec, en su dilatada carrera pública, toda consagrada al servicio de la patria, y sobre la que, si alguna vez se proyectó la ligera sombra de una debilidad, jamás se echaron de ver las oscuras tintas de una mala accion. El héroe de que vamos á hablar, forma una de las mas gloriosas escepciones á lo que en general hemos dicho de los que no salieron del seno de las ciudades, sino del retiro campes- tre, á propugnar la idea nacional y á enarbolar el sagrado lábaro de la independencia. Sigamos, pues, las vicisitudes de esa vida, como el curso de un caudaloso rio que en todos sus puntos ofrece espectáculos grandiosos y llenos de atractivo, y que imponen al alma los elevados sentimientos de la admiracion y de la simpatía.

Nació D. Nicolás Bravo en Chilpancingo, ciudad de las mas importantes del Estado de Guerrero y á la que hoy se

le ha añadido el nombre de *Los Bravos*, por haber estado en ella radicada la familia bastante numerosa de que formaba parte nuestro héroe. Difícil es precisar la fecha de su nacimiento, pues el historiador que con mas exactitud lo hace, la fija entre los años de 1784 á 1790. (*) Se conviene generalmente en que en los primeros meses del año de 1811, ya D. Nicolás Bravo habia tomado partido por la revolucion de independencia, á las inmediatas órdenes de su padre D. Leonardo Bravo, y bajo el mando superior del intrépido D. Hermenegildo Galeana, uno de los que con mas patriótico heroísmo secundó en las regiones del Sur los gigantescos esfuerzos de Morelos. El historiador Bustamante, en la *Noticia de las principales acciones militares dadas ó recibidas por los mexicanos en la guerra de independencia*, especie de efemérides publicadas al fin del 4º tomo del *Cuadro Histórico*, menciona la accion de Chichihualco, calificándola de reñida, haciendo constar que en ella triunfaron por la primera vez los Sres. Bravos, y creyendo que el combate tuvo lugar en Marzo de 1811. Alaman hace mencion del ataque de Chichihualco, como acaecido en Mayo de 1811. Se ve, pues, que es una diferencia de solo dos meses, la que existe entre las fechas fijadas para la primera aparicion de los Bravos en la escena de la independencia. Así es que, si D. Nicolás Bravo nació en 1784 tendria veintisiete años cuando tomó parte en la revolucion; si nació en 1790, su edad seria en 1811, la de veintiun años. Creemos que no hay razon alguna para preferir una ú otra fecha, y no habria otro modo de precisarla exactamente si no es el de recurrir á los descendientes de la familia, si acaso los hay, ó á los registros parroquiales del curato de Chilpancingo que seria preciso recorrer en un período de seis años. Hemos buscado con empeño en el archivo general de la nacion, la causa original que debe haberse seguido á Bravo en Cuernavaca despues de haber sido hecho

(*) Diccionario de Geografía y Estadística. Tomo 2º pág 710.

prisionero en el rancho de Dolores; creiamos con fundamento encontrar entre las constancias del proceso la declaracion de las *generales* de Bravo, y entre ellas la de la edad que hubiera tenido en 1818. Nuestras investigaciones han sido vanas, pues la causa de Bravo como otros muchos documentos de infinito precio habrán desaparecido tiempo ha de nuestros archivos, y es de creer que ni Bustamante ni Alaman hayan tenido á la vista un documento en que constara la edad precisa de nuestro héroe en una época determinada, pues si así no hubiera sido, no habrian dejado de fijar con ese dato el año, al menos, del nacimiento del Sr. Bravo. (*)

Los primeros años de su vida hasta entrar á los umbrales de la primera juventud, deben haberse deslizado para el que habia de ser poco despues uno de los caudillos mas notables de la insurreccion nacional, entre las tranquilas ocupaciones del campo, hasta que su padre D. Leonardo y sus tios D. Miguel, D. Víctor y D. Máximo, se vieron estrechados á declararse abiertamente por la revolucion, despues de haber batido al comandante Garrota en Chichihualco, hacienda que pertenecia á la familia de los Bravo, á la que se habian éstos retirado desde Chilpancingo para sustraerse á los estímulos de los jefes españoles que procuraban atraerlos á su causa, y á donde fué á buscarlos Galeana en solicitud de auxilios para su fuerza.

Morelos llegó á Chichihualco dos dias despues de la accion habida en esta finca, é hizo conocimiento con los Bravo, que desde entonces fueron sus oficiales de mayor confianza, siendo sin duda tan alto el aprecio que hizo de las sobresalientes dotés del jóven D. Nicolás, que ya en Agosto de 1811

(*) Lo que aquí asentamos sobre la carencia de datos que hay para fijar con precision absoluta el año del nacimiento del Sr. Bravo, nos parece una apreciacion del buen criterio. Debemos, sin embargo, advertir que D. Lucas Alaman al referir el sitio de Coscomatepec, que tuvo principio en Julio de 1813, dice que Bravo estaba en los veintiun años de edad. A ser esto cierto, podria fijarse en 1792 el año del nacimiento del general.

le confió el mando de la guarnicion de Tixtla en union del jefe, mas caracterizado, D. Hermenegildo Galeana.

Ya á las órdenes de este ilustre jefe, ya á las de D. Leonardo Bravo, continuó el heróico jóven D. Nicolás, expedicionando por los mismos rumbos que aquellos, y siguiendo la suerte que les tocaba en las vicisitudes de aquella guerra.

La expedicion de Morelos al valle de Toluca tuvo lugar en Enero de 1812, y en esta campaña de pocos dias, rápida é imprevista como acostumbra á veces el grande hombre, se verificó el glorioso ataque y toma de Tenancingo, de donde tuvo que retirarse con graves pérdidas el realista Porlier. En ese ataque, dice D. Lucas Alaman, llevaron *todo el peso y la gloria* Galeana y D. Nicolás Bravo.

Volvió éste con Morelos á Cuautla, á donde se concentraron violentamente todos los jefes de nombradía que en distintos rumbos del Sur militaban á las órdenes y bajo la direccion suprema de Morelos. Cuautla habia comenzado á ser fortificada, mientras Morelos bajaba al valle de Toluca, por D. Leonardo Bravo, y el hijo de éste, D. Nicolás, se halló en el histórico sitio de aquella plaza, á cuya gloriosa y admirable defensa contribuyó con no menos valor y pericia que tantos héroes que dentro de ella estaban.

Allí, en una lucha obstinada y sangrienta de setenta y dos dias, el jóven Bravo debió recibir gloriosos ejemplos de heroicidad de parte de caudillos tan intrépidos como los Galeana y los Matamoros. Allí debieron comenzar á desarrollarse vigorosamente en aquella jóven alma, los gérmenes que en ella existian de acendrado amor á la patria, y entusiasmo ardoroso por su independencia. Allí, con el ejemplo de la grande alma de Morelos, D. Nicolás Bravo debió aprender á ser tenaz é inquebrantable en la lucha y resignado en la adversidad.

Terminado el sitio de Cuautla con la gloria por parte de los sitiados que la historia ha consignado desde aquella época, y que hizo aparecer la figura de Morelos con proporciones gigantescas, D. Nicolás Bravo debió dispersarse como

tantos otros y encontrarse durante algunos meses errante, perseguido é inseguro. A esta situacion desgraciada vino á poner el colmo la noticia, que sin duda recibió oportunamente, de la prision de su padre D. Leonardo, á quien D. Nicolás amaba con filial veneracion, y á quien respetaba como al que habia sido su primer jefe.

Estas calamidades inmensas que hubieran determinado la postracion moral de cualquiera otro cuya alma hubiera estado menos enérgicamente templada, no hicieron cejar un solo paso á nuestro héroe en la gloriosa empresa en que habia tomado participio. Admira ciertamente que despues de tanto desastre, el jóven Bravo, que en los primeros años de la vida no debia tener la energía moral que solo se tiene en la completa virilidad, haya podido permanecer con ánimo firme, y no quebrantar sus primeros propósitos acogiendo al indulto que el gobierno vireinal ofrecia, á los que ya consideraba definitivamente vencidos despues de la ocupacion de Cuautla.

No dió tal prueba de debilidad el ardoroso y heróico jóven. Se reunió en Cuautla con otros muchos dispersos del famoso sitio en que tanta gloria habian alcanzado, y ya en Agosto de 1812 salia de Tehuacan, en cuyo importante punto habia situado Morelos su cuartel general, para dirigir por sí mismo y llevar á cabo victoriosamente la expedicion importante de San Agustin del Palmar, á la que fué destinado como general en jefe de las fuerzas independientes que debian operar en la provincia de Veracruz.

No se sabe que admirar mas en la conducta de D. Nicolás Bravo observada durante la expedicion que acabamos de mencionar. Allí, la intrepidez y pericia militar que desplegó el jóven insurgente, solo pudo competir con la magnanimidad y nobleza de corazon del vencedor.

Vamos á referir un acto de la vida de Bravo verdaderamente admirable, conocido de todo el mundo, y que sin otro precedente en la sangrienta historia de la revolucion de independencia, tampoco tuvo despues imitadores.